

Carena Flamenco

SEBASTIÀ GASCH:  
EL FLAMENCO  
Y BARCELONA

Francisco Hidalgo Gómez

# ÍNDICE

I. PÓRTICO.....	7
II. 1922, UNA FECHA CLAVE.....	13
III. SEBASTIÀ GASCH.....	21
1.- Una línea continua de pensamiento.....	15
2.- Algunas teorías y afirmaciones coincidentes.....	17
IV. EL FLAMENCO, UNA VANGUARDIA.....	29
1.- El flamenco como arte.....	30
2.- Dos críticas.....	32
V. POR EL DISTRITO QUINTO.....	39
1.- Cante y cantaores.....	40
2.- El público.....	42
3.- Una sesión de cante.....	43
4.- Un paseo con los amigos.....	45
5.- Una calle.....	47
6.- Una anécdota.....	48
VI. EL BAILE, TEORÍAS ANTITÉTICAS.....	53
1.- Flamenco y danza de teatro.....	54
2.- El baile flamenco ¿es arte?, ¿es espectáculo?.....	56
3.- Tres niveles de la danza.....	58
4.- Una lección de historia.....	61

VII. BAILAORES Y BAILAORAS.....	67
1.- Añoranza de los tiempos idos.....	69
2.- Objetividad subjetiva.....	74
3.- Otras bailaoras y una cantaora.....	77
VIII. VICENTE ESCUDERO.....	85
1.- Escudero, también triunfa cojo.....	89
2.- Escudero retorna a Barcelona.....	92
3.- Una vez más en Barcelona.....	94
IX. TRES GRANDES FIGURAS.....	101
1.- Carmen Amaya.....	102
2.- Pastora Imperio.....	105
3.- La Argentina.....	108
X TAMBIÉN LA COPLA.....	117
1.- Lola Cabello.....	118
2.- Conchita Piquer.....	119
3.- Descubrir nuevas artistas.....	120
XI EL OCASO DE UNA GRAN ÉPOCA.....	127
1.- Reformas decorativas.....	127
2.- La muerte de un café-cantante.....	129
3.- Esto se acaba.....	130
XII EPÍLOGO.....	135

## I. PÓRTICO

Como hemos expuesto en otras ocasiones, *Catalunya*, y más concretamente *Barcelona*, ha sido desde hace más de un siglo uno de los enclaves donde el Arte Andaluz, el flamenco, ha tenido una difusión notable fuera de su ámbito nativo.<sup>(1)</sup> Catalunya ha dado más figuras relevantes dentro del mundo flamenco que algunas provincias andaluzas. Así mismo tan sólo Sevilla y Madrid superarían a Barcelona por número de locales. La década de los veinte de este siglo y la primera mitad de los treinta es una época especialmente activa para el flamenco en la Ciudad Condal; es la segunda localidad flamenca de España, más que Barcelona, sólo Madrid.

El popular Barrio Chino, antiguo Distrito V, acogía mayoritariamente las actividades flamencas. Sobre el plano de la ciudad podríamos trazar un imaginario triángulo que delimitaría, más o menos exactamente, la geografía de los locales flamencos barceloneses. El vértice base en Puerta de la Paz, las ramblas de Santa

Mónica y de Capuchinos serían uno de los lados, el popular Paralelo y la calle de San Pablo los otros dos. Como bisectriz la avenida de Atarazanas.

Para constatar la veracidad de lo expuesto basta con acudir a las hemerotecas. Porque para bien o para mal, la prensa da testimonio de su momento. El cómo lo da, eso es harina de otro costal. Pero de todas formas nos pone en la pista de lo que queremos encontrar o entender. Tan sólo aquello que no queremos ver no ha existido. O sea, cuando se trabaja seriamente en la historia de un arte, lo mismo que cuando se hace en la de un pueblo, van apareciendo datos fehacientes que aclaran misterios o revelan secretos, quizá porque es precisamente el secreto lo que no se puede ocultar.

De un tiempo a esta parte, con un mucho de paciencia y de tesón por parte de algunos investigadores, se viene aclarando la historia del flamenco en Catalunya. Y uno de los puntos claves de esta valiosa investigación radica, precisamente, en dilucidar quién estaba allí verdaderamente para contarnos lo que se vio o se escuchó en un momento determinado.

Quien lo hizo con mirada atenta y tuvo el oído presto fue, sin duda, el polifacético Sebastià Gasch, que nos ha dejado unas impagables crónicas sobre la vida flamenca en la Barcelona de los últimos años veinte y en la primera mitad de los treinta en las páginas, ya venerables y amarillentas, de *Mirador*.

En los años veinte Barcelona se consolida definitivamente como plaza fuerte para el flamenco; aumenta el número de locales que lo incluyen en sus programas, muchos de los espectáculos flamencos en gira recalcan en sus teatros, comienzan a proliferar las academias de baile y menudean las visitas de destacadas figuras, algunas incluso deciden avecindarse definitivamente en ella. No olvidemos que también durante esa década nacen para el arte algunos de los artistas catalanes del flamenco que ocuparán un lugar destacado en su historia.

Toda una serie de circunstancias propicias habían ayudado a que se creara esa situación tan favorable. Entre otras, y ya desde la segunda mitad del siglo XIX, la temprana profesionalización de los artistas flamencos que buscan nuevos mercados a los que ofrecer su mercancía, la gente andaluza que emigra, el pueblo gitano, la torería viajera y la mejora de las comunicaciones viarias. En el caso concreto de Cataluña, además, las continuas relaciones comerciales y sus constantes intercambios culturales con Andalucía<sup>(2)</sup>, la profunda atracción que ha ejercido todo lo andaluz en un gran número de notables artistas catalanes<sup>(3)</sup> y su situación geográfica, que la convierte en paso obligado hacia Europa.

Una nueva circunstancia vino a unirse a las anteriores: la instalación en Barcelona de casas discográficas<sup>(4)</sup>, lo que propicia el aumento de actuaciones de artistas flamencos en tierras catalanas. Un buen número de ellos compaginó sus estancias en la Ciudad Condal para grabar con actuaciones en los locales barceloneses y con la realización de giras por otras poblaciones<sup>(5)</sup>.

Las largas bocinas de las gramolas asomando por las ventanas de las tabernas expandían el cante a los cuatro vientos. Fueron numerosos los bares, tabernas, colmados y cafés que pronto se agenciaron un gramófono para poder ofrecer a su clientela el cante grabado por los divos del momento. En Barcelona fue célebre la gramola del Bar del Manquet, en el Portal de Santa Madrona, *en la mejor acera del mundo, que nada más tiene discos de cante jondo, y al calor de la cual se arraciman siempre una numerosa pléyade de aficionados.*<sup>(6)</sup>

Todo ello contribuye a que el flamenco goce de una envidiable popularidad. Son, pues, unos años de un enorme furor; gusta o desagrada, se alaba o se vitupera, pero no deja indiferente a nadie, o a casi nadie; se habla de él, se opina, se discute y se escribe sobre él. Y dan fe de ello, por ejemplo, los numerosos artículos que aparecen en el semanario *Mirador* firmados por Sebastià

Gasch, Francesc Madrid, Josep María Planes, Ramón Pei, Irene Polo, Guillem Diaz-Plaja, Ernest Guasp, Joan Tomás..., incluso Antonia Mercé *La Argentina* publica uno sobre la danza.

De todos ellos, fue Sebastià Gasch quien le dedicó una atención más permanente y seguida. Una actitud digna de encomio ya que no era precisamente habitual en su tiempo que personas de su solvencia intelectual le dedicasen tan regular atención y, mucho menos, favorable. Su gusto por la danza y su interés por las manifestaciones culturales populares, a las que oficialmente no se presta atención, le impulsaron a ello. Así mismo, su amistad con García Lorca y Vicente Escudero le motivó aún más. Las opiniones de ambos fueron básicas para él. También, posteriormente, se apoyaría en los libros de Fernando de Triana y los hermanos Caba. No obstante, su fuerte personalidad trasmina en todos sus escritos.